



Juan A. Contreras  
Profesor Jubilado

# ¿Qué tendrá EEUU para que el

*Al igual que aquel emperador de la dinastía de los Bush, que después de llevar una vida dedicada al néctar de los dioses sufrió un repentino reseteado religioso, sucedió que un ministro de un territorio aliado de segundo orden, llamado Fernández Díaz, llegó al emporio del pecado en el territorio de la metrópolis imperial, es decir, aterrizó en Las Vegas, y allí, como san Pablo, cayó del caballo y entró en trance.*



**Y, DEL MISMO MODO** que aquél endiosado emperador hablaba de tú a tú con Dios todos los días mientras invadía territorios ricos en materias primas, nuestro actual ministro, en un rasgo de racional cordura, cree que la Virgen desciende de vez en cuando sobre él varias veces al mes, mientras se esfuerza en distribuir las diversas porras llamadas defensas por el territorio que le ha correspondido en suerte y, para de esta forma, conseguir mantener el necesario orden en su protectorado. Y es más, en otra ocasión, cuando de nuevo volvió a aterrizar, pero esta vez en sede vaticana, conocida por todos por su esterilidad tan natural, aseguró convencido que “existen argumentos racionales que dicen que el matrimonio homosexual no debe tener la misma protección por parte de los poderes públicos que el matrimonio natural. La pervivencia de la especie, por ejemplo, no estaría garantizada”.

Ante lógica tan aplastante veamos lo que hay de natural y de racional en lo que este alto cargo de forma tan rotunda y preclara asevera:

Resulta así que la mayoría de los varones y

mujeres homosexuales sienten indicios de atracción hacia otros hombres o mujeres más o menos en el momento de los primeros cambios hormonales que anuncian la pubertad. Y resulta que nadie sabe porqué algunos chicos (y muchas menos chicas) se convierten en homosexuales. Según nos cuentan varias investigaciones, una gran cantidad de humanos han tenido experiencias homosexuales en algún momento de sus vidas, pero sólo el 1% se muestran estrictamente homosexuales. Ya sean los genes, las hormonas prenatales, la estructura del hipotálamo, la epigenética, el entorno familiar, las amistades, la cultura de su grupo social (recuerdo que marica era junto a hijoputa el peor insulto que nos podían hacer en el instituto), una combinación de todos esos factores, o el simple azar, son las variables que pueden causar esa tendencia sexual (como sucede en casi todos los caracteres humanos). Y resulta que todas las técnicas habidas y por haber fracasaban cuando se quería erradicar la inclinación manifiesta de alguien por los del propio sexo, siendo así que ni la pena de

titutas pagadas al efecto, conseguían que el individuo abjurase de su homosexualidad.

Es decir, la orientación sexual de la mayoría de los homosexuales estrictos no se puede invertir con la experiencia. De donde se deduce que algunas partes del cerebro o no son plásticas o lo son en pequeño grado.

Inciendo en la misma conclusión, es bien sabido que la homosexualidad se ha dado en todo tipo de culturas a lo largo de la historia y a lo ancho del mundo, lo cual parece indicar que es algo tan “natural” como pueden ser la agresividad o la moralidad. A veces se ha fomentado la homosexualidad (como en los antiguos griegos o en los aranda de Australia, en donde las mujeres se frotan mutuamente el clítoris, o en los karaki de Nueva Guinea, y en otras muchas culturas en las que se practica la felación homosexual creyendo que tragando el esperma aumentará la propia virilidad). Es muy probable que nuestro ministro de la porra tragase como los demás el precioso fluido donador de vida si en lugar de haber nacido aquí lo

**Pues no señor ministro: los antropólogos hace mucho tiempo que documentaron en muchas culturas la existencia de la poligamia en sus dos vertientes: tanto la poliginia como la más rara de la poliandria. La pareja monogámica heterosexual no es la única en la especie humana**

muerte, ni el desprecio y el oprobio social, ni el sentimiento de culpa, ni la combustión eterna, ni el psicoanálisis, ni las técnicas de condicionamiento (desde las más antiguas de mostrarles las páginas de los despleables del Playboy cuando estaban excitados, hasta enseñarles películas porno de homosexuales y producirles descargas eléctricas cuando tenían una erección), ni la ocurrencia de llevar al posible homosexual con pros-

hubiera hecho entre los karaki o, ya que anda metido en asuntos de violencia, es muy probable que hubiese tenido un amante masculino si hubiera estado en el Batallón Tebano, que, según decían, debía su fuerza a la unidad homosexual de parejas de varones guerreros.

Pero bueno, si tan natural es la homosexualidad, ¿se da también en otras especies animales? Pues claro que sí: como con todos los

# ¿ministro se haya convertido?

demás caracteres humanos, encontramos también conductas de este tipo en muchos otros animales. Se han documentado cada vez más ejemplos de homosexualidad en el reino animal, desde los contactos eróticos de elefantes y jirafas hasta las ceremonias de saludo de los cisnes, las caricias mutuas de los cetáceos, o los frotamientos genitales entre los jipis bonobos (especie hipersexual que en lugar de hacer la guerra como los chimpancés resuelven los conflictos practicando el amor).

Bueno, bueno. Vale, la homosexualidad está extendida por diferentes culturas y especies animales, diría Vd., pero lo natural en nuestra especie es la pareja monogámica, o sea, un señor con una señora, como es debido. Pues no señor ministro: los antropólogos hace mucho tiempo que documentaron en muchas culturas la existencia de la poligamia en sus dos vertientes: tanto la poliginia como la más rara de la polian-dría. La pareja monogámica heterosexual no es la única en la especie humana.

**¿Por qué en lugar de decir que hay que proteger a las parejas hetero no se dedica Vd., y su gobierno con Vd. a mejorar la situación del país y no la de unos pocos que ya tienen mucho?**

De todos estos datos es fácil concluir que la pareja heterosexual, esporádica o fiel, promiscua o con parejas sucesivas, suele ser lo corriente en la mayoría de las especies animales, incluyendo la humana, pero no por ello deja de ser tan natural la pareja homosexual, del mismo modo que hay variabilidad en la mayor parte de los caracteres y conductas de cualquier animal.

Y, vamos señor ministro, que el argumento tan racional de que "protegiendo a la pareja heterosexual se asegura la descendencia" a pesar de su simpleza cualquiera de mis menos dotados ex-alumnos del instituto se darían cuenta en seguida de que es una conclusión falsa: No se preocupe señor ministro, tenemos la evidencia ante nuestros ojos: los animales nos seguiremos copulando y teniendo descendencia aunque hayan algunas y escasas parejas homosexuales, como muy bien se comprueba a lo largo de la historia humana en la que siempre ha habido homosexuales.

(La existencia de la homosexualidad a lo largo de la historia evolutiva sigue siendo un misterio para la biología en el sentido de que ¿sí no se reproducen por qué siguen habiendo homosexuales? ¿Cómo transmiten esa característica?: Lo primero que está claro es que si son homosexuales estrictos no van a transmitir nada, pero si son del más o menos 5% de homosexuales-bisexuales sí que es posible. Por otro lado, una explicación posible es que esta conducta se mantiene al igual que se mantienen otros rasgos de la variabilidad humana (o de otros animales), o también del mismo modo que se conserva el himen a pesar de su inutilidad y de que se rompa continuamente, o que los ciegos hijos de ciegos sigan conservando los ojos, o que se sigan dando parejas heterosexuales estériles. Esa tendencia está en los genes.)

Tal vez el señor ministro no haya caído en la cuenta en su estado de trance religioso que precisamente su Estado protege a las no parejas: por ejemplo a los curas con un sueldo a pesar

de los votos de castidad. O que en muchos países (incluyendo España) se tienen cada vez más los hijos estando soltero. O que, tan cristiano él, matarse en las guerras o que siga muriendo la gente de hambre y de enfermedades fácilmente evitables evita mucha más descendencia que la que no tienen las parejas de homosexuales. Por cierto: ¿cómo es posible que se siga conservando la castidad en la Iglesia Católica si la mayor parte del clero no tiene descendencia?

Y dejando de lado momentáneamente la conversión de Vd, sr. ministro ¿por qué ahora ya estamos en otra época en cuanto a la asunción por parte de la sociedad de las parejas homosexuales? Y, por tanto, ¿por qué Vd. sigue anclado al pasado? En el occidente judeocristiano hemos sido pronatalistas durante la mayor parte de nuestra historia. Había que tener muchos hijos porque se morían, tanto de enfermedad, como de hambre, como en las guerras; también porque tenían que ayudar en las labores del



campo; igualmente porque tenían que cuidar a sus progenitores de viejos y, claro está, porque los métodos anticonceptivos eran poco fiables. Hoy día, en general, no se dan ninguna de estas circunstancias en Occidente. Entonces, ¿para qué se tienen hijos? A mí se me ocurren sólo dos explicaciones: porque es la costumbre y porque se quiere querer a alguien.

Así que el sexo recreativo es lo que predomina entre nosotros en la actualidad. Parece probable que el número de personas que se sienten tentadas a practicar la homosexualidad y otras formas de sexualidad no procreadoras (prostitución, sodomía heterosexual, sexo oral, onanismo, etc.) se incrementará en proporción directa al balance negativo de los costos y beneficios que conlleve la crianza de los hijos. Salvo algunos ratos, no es divertido ser padre. A la deformación temporal del cuerpo de las hembras de nuestra especie le siguen otros muchos inconvenientes. Y en España, señor ministro, tener hoy un hijo, estando la mayor parte de los jóvenes en el paro o en un empleo-basura parece poco racional.

¿Por qué en lugar de decir que hay que proteger a las parejas hetero no se dedica Vd., y su gobierno con Vd. a mejorar la situación del país y no la de unos pocos que ya tienen mucho?

Por último, estoy convencido de que si el señor ministro en lugar de visitar Las Vegas hubiera disfrutado del impresionante y cercano Cañón del Colorado, tal vez, en lugar de sufrir un reseteado religioso, se hubiera dado cuenta del hecho contrastado de que si nos encontramos tan a gusto en plena naturaleza es porque esta no tiene opinión sobre nosotros.